

“LA IGLESIA: UN CENTRO DE ESPERANZA”

VIVIENDO NUESTRA FE CON ALEGRÍA



CARTA PASTORAL PARA LA DIÓCESIS DE KALAMAZOO



Reverendísimo Paul J. Bradley
Obispo de Kalamazoo

“LA IGLESIA: UN CENTRO DE ESPERANZA”

VIVIENDO NUESTRA FE CON ALEGRÍA

CARTA PASTORAL PARA LA DIÓCESIS DE KALAMAZOO

Noviembre 2014



Por El Reverendísimo Señor Obispo Paul J. Bradley
Obispo de Kalamazoo



Lema Episcopal: *“Aguardando la Feliz Esperanza”*

TABLA DE CONTENIDO



INTRODUCCIÓN	2
I. QUIENES SOMOS: LA IGLESIA VIVIENDO EN COMUNIÓN CON EL DIOS DE LA COMUNIÓN	4
LA IGLESIA ES UN CENTRO DE LA ESPERANZA	7
LA DIÓCESIS	8
LA PARROQUIA	10
II. LOS PILARES DE UNA PARROQUIA FUERTE Y VIBRANTE	11
III. UNA LLAMADA A LA ACCIÓN ESPIRITUAL: TIEMPO PARA LA ESPERANZA Y RENOVACIÓN	17
CONCLUSIÓN	21
NOTAS FINALES	23
APÉNDICE	24
ORACIÓN DEL OBISPO BRADLEY	29



“LA IGLESIA: UN CENTRO DE ESPERANZA” —
VIVIENDO NUESTRA FE CON ALEGRÍA

Querida Familia en la Fe — Mis hermanas y hermanos en Cristo,

Con un corazón alegre y agradecido les escribo a ustedes, miembros fieles de la Iglesia en la Diócesis de Kalamazoo. Les escribo con alegría porque este pasado mes de junio he observado el quinto aniversario del gran privilegio de ser el obispo de nuestra amada diócesis; escribo con gratitud porque doy gracias por todas las bendiciones que Dios ha derramado sobre nosotros en estos años. A medida que continuamos juntos en nuestro sexto año, aprovecho esta ocasión para escribir mi tercera carta pastoral¹ con respecto a los desafíos de nuestro tiempo, y de cómo podemos fortalecer nuestra Iglesia local, para poder vivir nuestra fe con alegría, mientras permanecemos anclados en nuestra fe en Cristo nuestra esperanza.

Durante estos más de cinco años, hemos estado experimentando profundos y preocupantes cambios en todo el mundo. Somos testigos del continuo y creciente malestar, conflictos civiles y raciales, guerras y persecución religiosa en muchas partes del mundo, especialmente en Ucrania, Oriente Medio, y en Tierra Santa. En los Estados Unidos, incluyendo aquí en el suroeste de Michigan, hemos sido testigos del comienzo de una cierta recuperación económica; sin embargo, un gran porcentaje de nuestros conciudadanos siguen sufriendo económica y socialmente. El rápido crecimiento de la secularización e ideas distorsionadas acerca de los derechos individuales han contribuido a una erosión de principios morales de la sociedad y a una afrenta contra el principio fundamental de la libertad religiosa en nuestro querido país. Aunque nos enfrentamos a muchos retos sociales y culturales, hay signos de esperanza. Estamos siendo testigos de una renovación de la fe en Jesucristo, vivida alegre y vibrantemente en la Iglesia, desde el aumento en la participación de la formación de la fe para adultos a un sinnúmero de ejemplos de caridad y servicio a los necesitados. Es con

esta esperanza de una creciente fe en Jesucristo que nos enfrentamos a nuestros muchos retos.



Oremos por las vocaciones: Durante los próximos cinco años de 15 a 18 sacerdotes de la diócesis pueden optar por retirarse, mientras que, si Dios quiere, de 5 a 8 hombres pueden ser ordenados. Arriba se muestra el grupo actual 2014-2015 de seminaristas de la Diócesis de Kalamazoo.

Además de los muchos cambios culturales y sociales, uno de los desafíos particulares que enfrenta nuestra diócesis es cómo podemos planificar con mayor eficacia el cuidado pastoral y sacramental de todos los fieles, incluso a medida que experimentamos una disminución en el número de sacerdotes debido a la significativa cantidad de jubilaciones sacerdotales, más que ordenaciones en los próximos años (durante los próximos 5 años casi 15 sacerdotes se jubilarán mientras que, si Dios quiere, vamos a ordenar de tres a nueve hombres al sacerdocio). Debido a esta realidad, y de acuerdo con nuestra llamada a la Nueva Evangelización, anuncié el Plan Pastoral Diocesano (marzo de 2014), que se enfoca en la importancia de fortalecer cada una de nuestras parroquias a ser tan vibrantes y activas como puedan ser. Es dentro de este plan que estoy llamando a todas nuestras 59 parroquias a entrar en “asociaciones” con una o más de las comunidades parroquiales vecinas para colaborar y compartir recursos entre sí, y en el proceso para ayudar a cada una a ser más fuerte y más vibrante. (Véase el apéndice A).

Mis queridos hermanos y hermanas, nos enfrentamos a una oportunidad increíble para permitir que nuestros corazones se centren en Jesús como nuestra única y verdadera esperanza, para construir nuestras comunidades de fe, y para trabajar por un mundo mejor para las generaciones venideras. Como proclamó San Pablo: *Por tanto, puesto que tenemos este ministerio, según hemos recibido misericordia, no desfallecemos.*² Y la razón por la que no desfallecemos es debido a nuestra fe en Jesús y en sus palabras: *Les digo esto para que encuentren la paz en mí. En el mundo tendrán que sufrir; pero tengan valor: yo he vencido al mundo.*³ Es la victoria de Jesús que nos da razón para vivir siempre en la

*“Dios creó al
hombre a su
imagen; a imagen
de Dios lo creó;
hombre y
mujer los creó”*

esperanza y vivir nuestra fe con alegría. Como leemos en la Carta a los Hebreos: *Hay que perseverar en la carrera. Levantemos la mirada hacia Jesús, que dirige esta competición de la fe y la lleva a su término. El escogió la cruz en vez de la felicidad que se le ofrecía; no tuvo miedo a la humillación y ahora está sentado a la derecha del trono de Dios.*⁴

Animados por la alegría de nuestra fe, escribo esta carta para recordarnos a todos nosotros que *asombrosa y maravillosamente*⁵ estamos hechos a imagen de Dios y destinados a vivir en unión con el Dios Trino y entre sí; que esta unión nos llama a estar unidos como Iglesia aquí en la Diócesis de Kalamazoo; y que podemos ser renovados en vivir nuestra fe a través de una mayor colaboración y en “asociaciones” con el propósito de fortalecer nuestras parroquias para ser “centros de esperanza” y faros de luz brillando en este mundo.

I. QUIENES SOMOS: LA IGLESIA VIVIENDO EN COMUNIÓN CON EL DIOS DE LA COMUNIÓN

Dios nos hizo para la comunión unos con otros. Como seres humanos, este anhelo de familia y de comunidad es una parte de nuestro ADN espiritual. San Agustín, nuestro patrono diocesano, brillante teólogo y doctor de la Iglesia, escribe en su famosa autobiografía Confesiones del Alma, que el anhelo más profundo del corazón humano



es estar en comunión con nuestro Creador: “porque nos has hecho para ti y nuestro corazón está inquieto hasta que repose en ti.”

El plan de Dios fue específico. *Dios creó al hombre a su imagen; a imagen de Dios lo creó; hombre y mujer los creó*⁶ Lo que nos debe calar hondo sobre esas palabras es lo siguiente: como persona humana, ya sea hombre o mujer, ninguno contiene el significado completo de lo que es ser un ser humano sin el otro. *Por eso dejará el hombre a su padre y a su madre y se unirá a su mujer, y los dos serán una sola carne.*⁷

Por lo tanto, el verdadero significado de la humanidad se revela plenamente y se cumple a través de la comunión, una palabra que significa en su raíz en Latín z “unión con.” Los primeros padres de la humanidad, Adán y Eva, se regocijaron en este gran don de la comunión espiritual y física, ya que encontraron su integridad en su unidad. Por la misma razón, a lo largo de los milenios, la familia humana se regocija cada vez que un hombre y una mujer se unen en matrimonio, porque encuentran la unidad para la que fueron hechos: *! Por fin, hueso de mis huesos y carne de mi carne!*⁸

Como el familiar relato de la creación en el Libro de Génesis detalla, encontramos que la original felicidad y perfección de la creación fueron pronto interrumpidas y rotas. El pecado original fue la primera vez que

un ser humano rompió la relación de amor con nuestro Dios, que nos ama incondicionalmente. El pecado es un alejamiento de Dios que nos ama más allá de la limitación. Si el pecado hubiera sido el final de la historia, esto sería una tragedia.

Pero Dios no permitió que la historia humana terminara en tragedia. Dios inmediatamente ofreció redención. Ese fue el comienzo — la prefiguración de la Buena Nueva. Dios prometió restaurar y curar las *heridas del pecado y de la división* reconciliándonos— haciéndonos uno con Dios y unos con otros. El significado de la redención es constante: Dios es amor, y su amor nos cura de nuestras heridas y restaura nuestra comunión y comunidad. Cuando el plan de Dios estuvo listo, *en la plenitud de los tiempos*,⁹ Dios envió a su Hijo Unigénito para redimir al mundo.¹⁰ El cuerpo de Jesús, la Iglesia, comparte y continúa su misión salvadora.

Como el Concilio Vaticano II enseñó tan hermosamente en la Constitución Dogmática, *Lumen Gentium* (Luz de las Naciones):

“Quiso, sin embargo, Dios santificar y salvar a los hombres no individualmente y aislados entre sí, sino constituirlos en un pueblo que le conociera en la verdad y le sirviera santamente... Nueva alianza que estableció Cristo, es decir, el Nuevo Testamento en su sangre convocando un pueblo de entre los judíos y los gentiles que se condensara en unidad no según la carne, sino en el Espíritu, y constituyera un nuevo Pueblo de Dios.”¹¹

La Iglesia — el pueblo de Dios — es el Cuerpo de Cristo. La Iglesia es nuestra comunidad restaurada; renueva nuestra unidad con Dios y entre nosotros. La Iglesia es la familia de Dios y la “Casa de la Unidad” donde la misericordia y el perdón de Jesús curan nuestras heridas, rompen los muros de la división, y nos restauran en una comunidad de fe. La Iglesia es el lugar donde el tesoro del amor y la misericordia de Dios, como la perla de gran precio escondida en un campo,¹² está disponible para todas las personas. El Papa Francisco, en su típico estilo



directo de enseñanza, nos recuerda que: “Es una dicotomía absurda querer vivir con Jesús sin la Iglesia; seguir a Jesús fuera de la Iglesia; amar a Jesús sin la Iglesia.”¹³

LA A IGLESIA ES UN CENTRO DE ESPERANZA

La nueva evangelización, a la que se llama a toda la Iglesia, comienza con la renovación de la práctica y la comprensión de la fe para cada uno de nosotros. La Iglesia es verdaderamente un “centro de esperanza” para cada uno de nosotros, y para todos aquellos miembros del Cuerpo de Cristo que se reúnen para celebrar la fe juntos en nuestras casas y con nuestras parroquias a través de nuestra diócesis. Como nos enseña nuestro Santo Padre no podemos estar satisfechos de ser bautizados dentro del Cuerpo de Cristo y vivir nuestra fe de forma aislada. Como escribió:

“Sería bueno que nos preguntáramos cuáles son los signos de que pertenecemos a la Iglesia, que pensamos y sentimos con la Iglesia. El cristiano no es alguien que es bautizado y luego sigue su propio camino... **el primer fruto del bautismo es que pertenecemos a**



la Iglesia, al pueblo de Dios; un cristiano sin Iglesia es incomprensible. Recibimos el mensaje del Evangelio en la Iglesia y somos santificados en la Iglesia. Nuestro camino está en la Iglesia.”¹⁴

Tenemos que estar arraigados en el conocimiento de todas las formas en las que estamos en comunión unos con otros como Iglesia — a través de nuestra conexión con nuestra Diócesis y nuestra Parroquia.

LA DIÓCESIS

En el Credo de Nicea, que profesamos cada domingo, con orgullo proclamamos que creemos en un Dios-Padre, Hijo y Espíritu Santo-y concluimos: “Creo en la Iglesia una, santa, católica y apostólica” estas son las cuatro marcas o características de identidad de la Iglesia. Una de esas características, o marcas, es que la Iglesia es católica, que significa literalmente universal. Después de la resurrección y antes de Su ascensión, Jesús dio la gran comisión: *Vayan por todo el mundo y proclamen el Evangelio a toda criatura.*¹⁵ Durante estos más de 2.000 años, la Iglesia ha sido establecida en todos los continentes, en todos los países de todo el mundo, enseñando la fe y celebrando los sacramentos en todos los idiomas. Eso es lo que significa ser católico con una “c” pequeña. Con una “C” mayúscula Católica identifica a la Iglesia a la

que pertenecemos como la Iglesia de Jesucristo, gobernada por el Papa, el Vicario de Cristo en la tierra.

En todo el mundo, la Iglesia está más organizada a nivel local en territorios llamados diócesis. Hay 2,846 diócesis (iglesias locales) en toda la Iglesia católica del mundo, cada una bajo la guía pastoral y el cuidado de un pastor, de un obispo. Cada obispo es un "sucesor de los Apóstoles" y está unido al Papa en una relación directa, y todos los obispos son miembros del Colegio de Obispos, con nuestro Santo Padre como cabeza.

En nuestra diócesis, como obispo, se me ha confiado el cuidado pastoral y la responsabilidad del bienestar espiritual de todas las personas que viven dentro del territorio de los nueve condados de nuestra diócesis. Soy el pastor de toda la iglesia, pastor del rebaño de Jesucristo en la Diócesis de Kalamazoo. Mis más cercanos colaboradores — los que comparten directamente en mi deber de enseñar, santificar y gobernar — son los sacerdotes ordenados, cada uno de los cuales son asignados por mí a parroquias particulares o ministerios para proporcionarles, a la gente de nuestra diócesis, cuidado pastoral y sacramental.

Estoy encargado de una triple tarea: 1) de enseñar y defender la fe con entusiasmo, 2) de santificar — ayudando a la gente a crecer en santidad (incluido yo mismo), y 3) de gobernar a la diócesis y conducirnos a todos a Cristo. Mi autoridad es servicio como el de Cristo. Recuerden lo que Jesús enseñó: *Como el Hijo del hombre, que no vino para ser servido, sino para servir y dar su vida en rescate por una multitud.*¹⁶ Ese llamado a un liderazgo de servicio comienza conmigo como su obispo y se aplica a todos nosotros como discípulos de Jesús. Es por todas estas razones que oramos por nuestro Santo Padre y por mí por nombre en cada misa, pidiendo a Dios que nos ayude a ser fieles a nuestras responsabilidades, y rezando para que nosotros, como Iglesia de la Diócesis de Kalamazoo seamos testigos gozosos en nuestra fe y nos fortalezcamos y crezcamos en la unidad.



Viviendo la Iglesia Diocesana: Cada año el Obispo Bradley da la bienvenida a los elegidos — miembros de los fieles de las parroquias de toda la diócesis que entran en plena comunión con la Iglesia católica — durante el rito anual de elección celebrada en la Catedral de San Agustín.

LA PARROQUIA

Nuestra Iglesia diocesana existe como la comunidad de parroquias. En la Diócesis de Kalamazoo, cada una de las 59 parroquias está bajo el cuidado pastoral de un pastor y cada pastor está unido directamente a, y comparte mi autoridad como pastor principal de la iglesia local. Para muchos católicos, la experiencia más familiar de la Iglesia es a través de su parroquia. Mientras vivimos nuestra fe cada día en la iglesia de la familia (también conocida como la Iglesia Doméstica), llegamos a la iglesia parroquial para recibir los sacramentos, para recibir formación formal sobre nuestra fe, y especialmente, para celebrar la Santa Eucaristía. Es en nuestras parroquias que somos bautizados, casados, y damos nuestras afectuosas despedidas a nuestros seres queridos. Es donde vemos a nuestros niños crecer en la fe en nuestras escuelas parroquiales y programas de educación religiosa. La iglesia parroquial se considera con razón nuestra base de operaciones, donde crecemos como discípulos de Jesús en el mundo.

Es a través de este llamado al discipulado que es especialmente im-

portante para nosotros entender todas las múltiples dimensiones de lo que es la parroquia. *El Catecismo de la Iglesia Católica* enseña: “La parroquia es una determinada comunidad de fieles constituida de modo estable en la Iglesia particular, cuya cura pastoral, bajo la autoridad del obispo diocesano se encomienda a un párroco, como su pastor propio. Es el lugar donde todos los fieles pueden reunirse para la celebración dominical de la Eucaristía. La parroquia inicia al pueblo cristiano en la expresión ordinaria de la vida litúrgica, le congrega en esta celebración; le enseña la doctrina salvífica de Cristo. Practica la caridad del Señor en obras buenas y fraternas.”¹⁷

Varios cánones del Código de Derecho Canónico detallan los deberes específicos de los pastores y las responsabilidades de la vida parroquial (ver Apéndice B). En su reciente *Exhortación Apostólica Evangelii Gaudium* (La alegría del Evangelio), el Papa Francisco ofrece una definición hermosa y profunda de lo que una parroquia es y debe ser: “La parroquia es la presencia de la Iglesia en un territorio determinado, un ambiente para escuchar la palabra de Dios, para crecer en la vida cristiana, para el diálogo, proclamación, acción caritativa, culto y celebración. En todas sus actividades la parroquia anima y capacita a sus miembros a ser evangelizadores. Es una **comunidad de comunidades**, un santuario donde los sedientos vienen a beber en medio de su viaje, y un centro de constante impulso misionero.”¹⁸

Esa definición es rica en significado. Aquí en nuestra iglesia local, la Diócesis entera es solo tan fuerte y vital como la fuerza combinada y la vitalidad de todas nuestras 59 parroquias. Como el Papa Francisco bellamente escribió, somos una “comunidad de comunidades.”

II. LOS PILARES DE UNA PARROQUIA FUERTE Y VIBRANTE

Dentro de la visión del Papa Francisco sobre lo que es una parroquia, él define para nosotros cinco elementos claves, los cuales sugiero pueden servir como pilares importantes para una comunidad parroquial fuerte y vibrante. Los cinco pilares llaman a las parroquias a:

I. Desarrollar un sentido de comunidad: Ya que una parroquia saludable es una “comunidad de comunidades”, entonces, cada parroquia debe centrarse en la construcción de un sentido de comunidad. Una parroquia debería ser un lugar de hospitalidad— un lugar donde todos son bienvenidos y hacerlos sentir como en casa, bien sea un miembro de toda la vida de esta parroquia o simplemente un visitante por primera vez. Una parroquia es como nuestro hogar espiritual en el que todos somos amados como una hermana o hermano en Cristo, y donde cada persona experimenta el amor de Jesús, el Buen Pastor. Mientras que cada parroquia tiene sus propias costumbres y actividades particulares, sus fortalezas y sus limitaciones, todas las parroquias deben extender el calor del amor salvífico de Cristo a los miembros, a los visitantes y a los que son vecinos de la comunidad que la rodea. Además de extender la bienvenida a los que vienen a nuestras parroquias, cada parroquia también tiene que llegar a aquellos que puedan haberse alejado de la práctica de su fe, por cualquier razón, o a aquellos que aún no han sido evangelizados o catequizados en la fe. Como el Papa Francisco nos recuerda, no podemos simplemente sentarnos y esperar a que la gente venga a nosotros; tenemos que salir a invitarlos a entrar.¹⁹

II. Tener catequesis fundamental y comprensiva: Jesús instruyó muy claramente a sus apóstoles a ir y enseñar: a transmitir la fe, a predicar la Buena Nueva, y a transmitir las enseñanzas de la Iglesia a las generaciones sucesivas. Mientras que todos los padres son los “primeros maestros de la fe para sus hijos,”²⁰ cada parroquia y cada sacerdote tiene la responsabilidad primaria de desarrollar programas fuertes y personas debidamente capacitadas para enseñar formalmente la fe en nuestras escuelas parroquiales, programas de educación religiosa y programas para la fe adulta. La catequesis es un proceso de construir una relación entre el Maestro, que es Jesús, y los estudiantes, los discípulos. La catequesis implica información (contenido de la comunicación) y formación (ayudando a formar una relación de ser discípulo de Jesús). La fuerza de nuestra fe en las generaciones futuras depende de la calidad de nuestros programas de catequesis. Cada parroquia debe tomar muy en serio esta responsabilidad.



Celebrando nuestra diversidad: La Diócesis de Kalamazoo es el hogar de una población significativa de nuestras hermanas y hermanos hispanos: más de 40.000 residentes y un adicional de 20 mil trabajadores agrícolas migrantes y sus familias. Arriba se muestra el Obispo Bradley celebrando la Misa de la Fiesta Diocesana anual.

III. Practicar un culto gozoso y reverente: Parecería que no habría necesidad de decir que cada parroquia debería tener como objetivo principal ser el lugar donde el pueblo santo de Dios se reúne para ofrecer alabanza y dar gracias a Dios — para celebrar nuestra fe a través del culto, especialmente la Sagrada Eucaristía. Las parroquias existen en última instancia por una razón: “para albergar el altar.”²¹ Como el Concilio Vaticano II enseña: “La Eucaristía es la fuente y cumbre de nuestra fe y vida.”²² Por lo tanto, tiene sentido absoluto que el propósito más importante de una parroquia es ayudar a las personas a que estén en comunión con Jesús y entre sí recibiendo el Cuerpo y la Sangre de Jesús en la Sagrada Comunión como nuestro alimento y bebida espiritual. Además de la primacía de la celebración de la Eucaristía, la parroquia también ayuda a santificar a sus miembros a través de la celebración devota y alegre de los sacramentos y las prácticas devocionales de nuestra tradición católica. Nuestra Diócesis tiene la bendición de contar con personas de diversas culturas, incluyendo una importante población latina / hispana y la comunidad birmana. Nuestras parroquias deben asegurarse de que estamos proveyendo las necesidades lingüísticas particulares para que la gente pueda rendir culto en las formas que les sean más útiles para su crecimiento espiritual; al mismo tiempo, también tenemos que asegurarnos de que todos estamos creciendo juntos como una



La caridad y el amor en todo el mundo: La diócesis de Lodwar, Kenia liderada por el obispo Dominic Kimengich es la diócesis hermana de la Diócesis de Kalamazoo. Se están realizando esfuerzos para fortalecer la conexión entre nuestras dos diócesis. Se muestran arriba (de izquierda a derecha) al Rev. John Peter Ambrose, MSFS, Msgr. Michael Hazard y el Obispo Bradley (a la derecha) durante una peregrinación a Lodwar, en Octubre del 2013.

comunidad de fe. Cada pastor y comunidad parroquial debe esforzarse para asegurarse de que la vida de culto de la parroquia sea respetuosa, alegre, y de acuerdo con las directrices de la diócesis y de la Iglesia universal, para que oportuna y dignamente podamos dar gracias y alabar a Dios en unión con los demás.

IV. Cuidar a los necesitados a través de actos de caridad/compromiso: La noche antes de Jesús morir, durante la Última Cena, después de darnos el regalo de la Sagrada Eucaristía, Él nos mostró lo que significa para nosotros estar en verdadera comunión con él. El enseñó volúmenes antes de decir ninguna palabra. San Juan fue el testigo y registra lo que Jesús quería que aprendiéramos. Al final de la cena, Jesús se levantó y lavó los pies a cada uno de sus apóstoles, a pesar de la protesta de Pedro. Cuando terminó, Jesús enseñó la lección: *“Pues si yo, el Señor y el Maestro, les he lavado los pies, ustedes también deberán lavárselos los unos a los otros. Porque les he dado el ejemplo, para que hagan lo mismo que yo hice con ustedes.”*²³ S. Pablo lo expresa muy bien en su gran himno al amor: *Si tengo el don de profecía, y entendiera todos los misterios y toda la ciencia; y si tuviera toda la fe, de manera que trasladara las montañas, pero no tengo amor, no soy nada. Y si repartiera todos mis bienes para alimentar a los pobres, y si*

entregara mi cuerpo para ser quemado, pero no tengo amor, de nadame sirve.”²⁴ Y Santiago afirma con fuerza: “...*la fe sin obras está muerta.*”²⁵ Cada parroquia debe alentar a las obras de caridad y compromiso con los necesitados. El Papa emérito Benedicto enseñó en su encíclica Dios es amor (Deus caritas est) que: “La Iglesia no puede descuidar el servicio de la caridad, como no puede omitir los Sacramentos”²⁶ Como el Papa Francisco nos ha enseñado: “Una parroquia debe ser un santuario donde el sediento viene a beber en medio de su viaje.”²⁷ Nuestra enseñanza social católica es una rica fuente de reflexión sobre este aspecto de nuestra vida católica, que es esencial para nuestra fe católica. Nuestra tradición nos ha dado preciosos resúmenes devocionales de lo que estamos llamados a hacer, que se resumen en las Obras Corporales y Espirituales de Misericordia. (Véase el Apéndice C)

V. Uso responsable de gobierno / administración: San Pablo nos enseña que la administración es un don del Espíritu Santo.²⁸ Un buen administrador, o uno que supervisa el gobierno de la vida parroquial y recursos, deben hacerlo en oración y con colaboración, discernimiento y responsabilidad prudente. El pastor, por supuesto, es el responsable último y, como en todas las cosas, supervisa los recursos temporales y espirituales de la parroquia en colaboración con los asesores parroquiales de confianza y competentes, y siempre en unión con el obispo diocesano, para el bienestar de la parroquia y la diócesis.

El Derecho Canónico requiere que se establezca un Consejo Parroquial de Finanzas en cada parroquia, ayudando activamente al pastor en la supervisión de la buena administración de todos los aspectos de las finanzas de la parroquia y los recursos temporales.²⁹

También es mi firme esperanza de que todas las parroquias también establecerán un Consejo Pastoral Parroquial, que es un órgano consultivo para asesorar al pastor sobre asuntos de la vida parroquial y la actividad pastoral.³⁰ (véase el Apéndice B)

Estos cinco pilares, o indicadores para la vitalidad de la parroquia, pueden más fácilmente ser realizados cuando las parroquias entren en

asociaciones entre ellas.³¹ A medida que nuestras parroquias se hacen más fuertes y cada vez más vibrantes, también crecerá nuestra diócesis y se convertirá en una expresión más dinámica de la fuerza de la fe aquí en la Diócesis de Kalamazoo. Espero que nuestro objetivo común para toda la diócesis es para nosotros ser un testimonio fuerte y fiel de nuestra fe en Jesucristo. El Papa Francisco lo expresa así: “Quiero hacer hincapié en que lo que estoy tratando de expresar aquí tiene un significado programático y consecuencias importantes. Espero que todas las comunidades dediquen el esfuerzo necesario para avanzar en el camino de una conversión pastoral y misionera, que no puede dejar las cosas como están actualmente. 'Mera administración' ya no puede ser suficiente. En todo el mundo, estemos permanentemente en estado de misión.”³²

En otras palabras, el Papa Francisco nos dice que no podemos simplemente conformarnos con las formas en que las cosas siempre han sido. Como Iglesia, estamos en una misión que nos desafía a seguir creciendo y avanzando hacia la realización del Reino de los Cielos. Esto en parte es lo que significa la Nueva Evangelización. Y es la Nueva Evangelización la que nos guiará para confrontar y tratar los desafíos que enfrentamos en nuestro día a día.

Mis queridas hermanas y hermanos, es con este sentido de esperanza que podemos combinar nuestros esfuerzos para ayudar a todas nuestras parroquias a ser los “centros de esperanza” a las que están llamadas a ser para transformar el mundo, que les pido a todos los católicos a ser activos, regulares, y fieles en la participación de la vida de su iglesia parroquial. Cada persona y cada familia vive la fe dentro de la Iglesia de la casa, la iglesia doméstica. Sin embargo, es dentro de nuestra iglesia parroquial, donde podemos recibir todos los regalos espirituales que están disponibles para ayudarnos a crecer en nuestra relación con Jesús (Misa, sacramentos, devociones litúrgicas, catequesis, y mucho más). Nuestra familia parroquial también nos brinda la oportunidad de darnos a nosotros mismos en amoroso, servicio cristiano a los demás.



El Obispo Bradley se reúne con El Papa Francisco poco después de su elección en abril del 2013.

UN LLAMADO A LA ACCIÓN ESPIRITUAL: TIEMPO ESPECIAL DE ESPERANZA Y RENOVACIÓN

La tierra es nuestra casa común y todos somos hermanos y hermanas. Si, efectivamente, “el orden justo de la sociedad y del Estado es una tarea principal de la política,” la Iglesia “no puede ni debe quedarse al margen en la lucha por la justicia.” Todos los cristianos, sus pastores incluidos, están llamados a mostrar preocupación por la construcción de un mundo mejor. Esto es esencial, porque el pensamiento social de la Iglesia es sobre todo positivo: ofrece propuestas, trabaja para el cambio y en este sentido, constantemente apunta a la esperanza que nace del corazón amoroso de Jesucristo. Al mismo tiempo, une “su propio compromiso con el realizado en el ámbito social por otras Iglesias y Comunidades eclesiales, ya sea a nivel de reflexión doctrinal o a nivel práctico.”³³ —Papa Francisco

Con estas palabras, el Papa Francisco nos recuerda que la iglesia no puede “quedarse al margen en la lucha por la justicia.” La Iglesia ha sido muy activa en todos los niveles del sistema político y social de nuestra sociedad para llamar la atención para trabajar en contra de los efectos deletéreos estos cambios dramáticos que está teniendo la sociedad dentro de la cultura de nuestro país, incluso aquí en el territorio de

nuestra diócesis. Nuestra misión debe permanecer siempre fiel a la misión de la Iglesia: anunciar la Buena Nueva de Jesús “a tiempo y a destiempo,” y hablar siempre con voz de esperanza. Sin embargo, así de importante como es para la Iglesia que se comprometa en los procesos políticos y sociales, hay aún acciones más importantes que tenemos que tomar. Como fieles miembros de la Iglesia, siempre vivimos en el tiempo de conversión permanente, renovación y esperanza. En el mundo antiguo los griegos tenían dos maneras diferentes de entender el tiempo. Hay tiempo tal como el que vivimos día a día, al que llamamos “cronos”. Más allá y sobre eso, sin embargo, hay tiempo que es siempre ahora — en el tiempo hecho realidad en la permanente presencia de Jesús con nosotros en la Iglesia. Llamamos a ese tiempo “kairos.” En ese sentido “kairos,” creo que es hora de que nosotros como diócesis comencemos un tiempo especial de esperanza y renovación. Teniendo en cuenta todos los desafíos actuales confrontándonos a nosotros y a toda la sociedad, y dada nuestra convicción de que no hay nada más poderoso que la oración, hago un llamamiento a toda nuestra familia católica de fe a hacer de este próximo nuevo año litúrgico (comenzando el primer domingo de Adviento, 22 de noviembre) un **tiempo especial para la oración, ayuno, actos de caridad y crecimiento personal y educación permanente en la fe.**

Hay muchas intenciones en las que nuestras oraciones y actos de devoción especiales durante este **tiempo de esperanza y renovación** pueden ser ofrecidas en el futuro:

- Tenemos que orar por el éxito de nuestras asociaciones parroquiales y que nuestra colaboración mueva a todas nuestras comunidades a ser los “centros de esperanza” a las que están llamadas a ser.
- Tenemos que hacer todo lo que podemos para orar por el fin de la violencia y el terrorismo en el mundo, sobre todo cuando se hace en forma blasfema en el nombre de Dios o de la religión. Nuestro Dios es un Dios de paz y no un Dios de guerra o violencia.
- Tenemos que orar por la protección de nuestra primer y fundamental libertad, la libertad religiosa y la libertad de practicar nuestra fe sin ser obligados a violar nuestra conciencia en asuntos de moralidad.



Photography by Allyson Keller

Tenemos que orar por el respeto a toda vida humana, desde el momento de la concepción hasta el respiro natural final, y en todos los puntos a lo largo del espectro de la vida.

- Tenemos que orar por la fortaleza para defender nuestra fe en contra de los intentos cada vez más crecientes para eliminar de la sociedad a Dios y el respeto de los principios básicos morales y éticos de los caminos de Dios.
- Tenemos que orar por nuestras familias, pilares fundamentales de nuestra sociedad, para que puedan sentir el amor de Jesucristo y compartirlo con los demás para crear fuertes Iglesias domésticas. Recordamos especialmente durante este año litúrgico rezar por el próximo Encuentro Mundial de las Familias³⁴ y el Sínodo Ordinario para la familia, que se celebrará en Roma en octubre de 2015.

Como Obispo de la Diócesis de Kalamazoo, invito encarecidamente a todos los católicos a unirse conmigo para observar todos los viernes durante todo el año litúrgico desde el 22 de noviembre del 2014 al 22 de noviembre del 2015 (la Fiesta de Cristo Rey), como un día designado “de Oración y Sacrificio” en acción de gracias por la redención del

mundo de Jesús y para orar por todas nuestras intenciones mencionadas anteriormente.

Teniendo en cuenta que la Iglesia nos obliga a observar los viernes sin carne durante el tiempo de Cuaresma, insto a todos los católicos a hacer voluntariamente todos los demás viernes sin carne para observar el “Día de Oración y Sacrificio” en solidaridad de unos con otros por estas intenciones especiales.³⁵

Invito a cada una de nuestras familias / hogares a decidir entre ustedes las maneras particulares que observarán los viernes como un tiempo especial de oración en familia juntos y ofrecer sus propios sacrificios personales por estas intenciones especiales.

Le pido a todas las parroquias tener devociones especiales los viernes, como oportunidades para la adoración eucarística durante largos períodos de tiempo. Insto al público rezo del rosario durante este tiempo de adoración eucarística por estas intenciones especiales.

Respetuosamente le pido a todos los sacerdotes, diáconos y religiosos— los que están comprometidos a rezar el Oficio Divino — a designar sus oraciones de los viernes para las intenciones especiales.

Por último, animo a todos aquellos cuyo principal trabajo y ministerio es para la Iglesia — los miembros de la parroquia y el personal pastoral diocesano y voluntarios parroquiales — a pasar tiempo juntos todos los viernes orando por estas intenciones especiales.

Como S. Pablo le enseñó a su amada comunidad de fe en Filipo:
*No se angustien por nada, y en cualquier circunstancia, recurran a la oración y a la súplica, acompañadas de acción de gracias, para presentar sus peticiones a Dios. Entonces la paz de Dios, que supera todo lo que podemos pensar, tomará bajo su cuidado los corazones y los pensamientos de ustedes en Cristo Jesús.*³⁶

CONCLUSIÓN

Mis queridas hermanas y hermanos en Cristo, somos verdaderamente bendecidos por pertenecer a la Iglesia. Necesitamos el amor y el apoyo de nuestras familias y de nuestras comunidades parroquiales. A través de nuestro bautismo, nos convertimos en miembro del Cuerpo de Cristo; a lo largo de nuestro camino de fe, lo hacemos con la ayuda y el apoyo de nuestros compañeros peregrinos que nos acompañan” a lo largo del camino”. Necesitamos a la Iglesia, la iglesia de la casa (iglesia doméstica), a la iglesia parroquial, a la iglesia local de la diócesis y a la Iglesia universal. Del mismo modo, nuestras parroquias se necesitan mutuamente. Teniendo en cuenta nuestras circunstancias actuales, incluyendo la realidad de la disminución del número de sacerdotes, y los desafíos culturales que enfrentamos, nuestra vocación bautismal nos sigue llamando a cada uno de nosotros para vivir una vida de santidad y a todos nosotros a vivir una vida de testimonio gozoso como discípulos de Cristo — miembros de la Iglesia Católica. Tenemos que trabajar juntos con nuestras parroquias asociadas para que cada una de nuestras parroquias puedan convertirse en una comunidad de comunidades más vibrante, y que todas nuestras parroquias unidas junto a mí como el obispo de nuestra diócesis, podamos continuar viviendo nuestra visión: **“Renovar la fe, Construir comunión, Inspirar esperanza”** a lo largo de los nueve condados del suroeste de Michigan.

Nuestro amoroso Dios envió a su Hijo unigénito para redimir al mundo, para restaurar la relación rota por el pecado original, para salvarnos de nuestros propios pecados individuales. A través del sufrimiento, la muerte y la resurrección de Jesús, Él ha logrado eso. Esa es la buena nueva de nuestra fe. Jesús también ha establecido Su Iglesia, y a través de la guía permanente del Espíritu Santo, y la dirección del Santo Padre y el Colegio de los Obispos, la Iglesia Católica sigue siendo fuerte y vibrante en todo el mundo. Aquí, en nuestra Iglesia local, como en toda la Iglesia, estamos llamados por Jesús para ser *luz del mundo y sal de la tierra*.³⁷

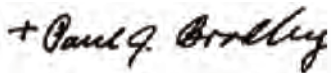
Por favor, únense a mí tanto en la oración frecuente, así como en la

acción renovada para vivir nuestra fe, practicar nuestra fe y dar testimonio de nuestra fe, para que, incluso cuando confrontemos los retos que enfrentamos, la luz de Cristo brille intensamente a lo largo de toda nuestra diócesis, permitiéndonos ser fuertes y vibrantes mientras vivimos nuestra fe con alegría.

La fe católica como lo experimentamos aquí en la Diócesis de Kalamazoo, es un regalo precioso que se nos ha transmitido desde generaciones antes que nosotros, a través del testimonio y ministerio de misioneros, sacerdotes, religiosas y religiosos, familias, nuestros abuelos y padres, y de tantos santos entre nosotros con los que algún día, le pedimos al Señor, nos reuniremos en el Cielo. Que podamos llevar este regalo de la fe hacia adelante con renovada conversión y compromiso con Cristo en y a través de la Iglesia que Él nos dio, para que podamos transmitir este don de la fe a las generaciones por venir.

Que nuestro patrono diocesano, San Agustín, cuya conversión lo llevó a un amor profundo y apasionado por Jesús y su Iglesia, nos guíe a ese mismo tipo de conversión de mente y corazón. Y que nuestra querida Madre Bendita, que nunca dijo nada, pero un generoso y entusiasta “sí,” nos de la generosidad de espíritu para decir “sí” a su Hijo y nuestro Señor y Salvador Jesucristo.

Que Dios los bendiga ahora y siempre.
Fielmente suyos en Cristo,

A handwritten signature in black ink that reads "+ Paul J. Bradley". The signature is written in a cursive, flowing style.

Reverendísimo Paul J. Bradley
Obispo de Kalamazoo

1. Previamente publicado cartas pastorales: “Lo que he visto y oído,” 2010; “Nos atrevemos a decir,” 2012
2. 2 Cor. 4: 1
3. Juan 16:33
4. Hebreos 12: 2
5. Salmo 139: 14
6. Génesis 1:27
7. Génesis 02:24
8. Génesis 02:23
9. Gálatas 4: 4
10. Juan 3:16
11. Concilio Vaticano II, Lumen Gentium, 9
12. Mateo 13: 45-46
13. Papa Francisco, Homilía, 30 de enero 2014
14. ibid
15. Marcos 16:15
16. Mateo 20:28
17. Catecismo de la Iglesia Católica, 2179
18. Papa Francis, Evangelii Gaudium, 28
19. Papa Francis, Evangelii Gaudium 46
20. Código del Canon 1136
21. Instrucción General del Misal Romano: 296, 298, 303
22. Concilio Vaticano II, Lumen Gentium, 11
23. Juan 13:15
24. 1 Corintios 13: 2-4
25. Santiago 2:26
26. Benedicto XVI, Deus caritas est, 22
27. [Papa Francis, Evangelii Gaudium, 28]
28. 1 Corintios 12:28
29. Código de Derecho Canónico, Canon 537
30. Ibid., Canon 536, # 2
31. Recursos Vitalidad Parish, Véase el Apéndice D
32. Papa Francis, Evangelii Gaudium, 25
33. Francis, Evangelii Gaudium, 183
34. Encuentro Mundial de las Familias, FECHA, Sept. 22-27, 2015, Philadelphia, www.worldmeeting2015.org
35. Código de Derecho Canónico, can 1251
36. Filipenses 4: 6-7
37. Mateo 5: 13-14

Nota del Editor: textos de la Escritura, prólogos, introducciones, notas al pie y referencias cruzadas utilizadas en este trabajo han sido tomados de la Biblia Latinoamericana, edición revisada © 2010, 1991, 1986, 1970, Cofradía de la Doctrina Cristiana, Inc., Washington, DC Todo Derechos Reservados. Ninguna parte de esta obra puede ser reproducida o transmitida en cualquier forma o por cualquier medio, electrónico o mecánico, incluyendo fotocopia, grabación o por cualquier sistema de almacenamiento y recuperación de información, sin el permiso por escrito del propietario del copyright.

APÉNDICE A

ASOCIACIONES PARROQUIALES POR DECANATO

CENTRAL

- San Agustín, de Kalamazoo + Santa Mónica, Kalamazoo
- San José, Kalamazoo + Santo Tomás Moro, Kalamazoo
- Santa María, Kalamazoo + San Ambrosio, Parchment
- St. Ann, Gull Lake - Socio Pendiente
- Santa Catalina, Portage + San Juan Bosco, Mattawan + Santa Margarita, Marcellus
- Santa María, Paw Paw + San Judas, Gobles

ORIENTAL

- San Felipe, Battle Creek + San José, Battle Creek + San Jerónimo, Battle Creek + Nuestra Señora del Gran Roble, Lacey + San Ambrosio, Delton
- Santa Rosa, Hastings + San Cirilo, Nashville
- Santa María, Marshall + San Juan, Albion

LAKESHORE

- San Pedro, Douglas + San Felipe de Jesus, Pearl
- San Basilio, South Haven + Sagrado Corazón, Bangor
- San José, Watervliet + Inmaculada Concepción, Hartford
- San José, San José + Ss. John y Bernard, Benton Harbor
- Nuestra Señora Reina de la Paz, Bridgman - Socio Pendiente
- Santa María, Three Oaks + Santa Inés, Sawyer + Santa María del Lago, New Buffalo

SURESTE

- Inmaculada Concepción, Three Ríos + St. Clare, Centreville + Santa Bárbara, Colon
- Santos Ángeles, Sturgis + San José, White Pigeon
- San Charles Borromeo, Coldwater + Nuestra Señora de Fátima, Asunción, Union City + Santa María, Bronson
- San Martín, Vicksburg + San Eduardo, Mendon

SUROESTE

- Santa María, Niles + San Gabriel, Berrien Springs + San Marcos, Niles + San Antonio, Buchanan
- St. Ann, Cassopolis + Nuestra Señora del Lago, Edwardsburg + Santo Maternidad de María, Dowagiac + Sagrado Corazón de María, Silver Creek + Sagrada Familia, Decatur

NORTE

- Santa María Visitación, New Salem + San Estanislao, Dorr + Santa Teresita, Wayland + Ss. Cirilo y Metodio, Gun Lake
- Santísimo Sacramento, Allegan + Santa Margarita, Otsego + Sagrado Corazón, Watson

APÉNDICE B

Nota: Selección de Cánones sobre el papel de los pastores de las parroquias. Tenga en cuenta que el agregado de los números 1 al 18 se añadieron para destacar las múltiples responsabilidades; no forman parte de los Cánones originales en el Código de Derecho Canónico.

CÓDIGO DE DERECHO CANÓNICO EN LA PARROQUIA OBLIGACIONES DEL PASTOR

Canon 528, 1: (El agregado de números en las próximas 3 secciones es mío, no esta en el texto) “El párroco está obligado a: 1) procurar que la palabra de Dios se anuncie en su integridad a quienes viven en la parroquia; 2) cuide por tanto de que los fieles laicos sean adoctrinados en las verdades de la fe, 3) sobre todo mediante la homilía, que ha de hacerse los domingos y fiestas de precepto, y 4) la formación catequética; 5) ha de fomentar las iniciativas con las que se promueva el espíritu evangélico, también por lo que se refiere a la justicia social; 6) debe procurar de manera particular la formación católica de los niños y de los jóvenes y 7) esforzarse con todos los medios posibles, también con la colaboración de los fieles, para que el mensaje evangélico llegue igualmente a quienes hayan dejado de practicar o no profesen la verdadera fe.”

Canon 528,2: “Esfuércese el párroco 8) para que la santísima Eucaristía sea el centro de la comunidad parroquial de fieles; 9) trabaje para que los fieles se alimenten con la celebración piadosa de los sacramentos, 10) de modo peculiar con la recepción frecuente de la santísima Eucaristía y de la penitencia; 11) procure moverles a la oración, también en el seno de las familias, 12) y a la participación consciente y activa en la sagrada liturgia, que, bajo la autoridad del Obispo diocesano, debe moderar el párroco en su parroquia, con la obligación de vigilar para que no se introduzcan abusos.”

Canon 529,1: Para cumplir diligentemente su función pastoral, procure el párroco 13) conocer a los fieles que se le encomiendan; para ello, 14) visitará las familias, participando de modo particular en las preocupaciones, angustias y dolor de los fieles por el fallecimiento de seres queridos, consolándoles en el Señor y corrigiéndoles prudentemente si se apartan de la buena conducta; 15) ha de ayudar con pródiga caridad a los enfermos, especialmente a los moribundos, fortaleciéndoles solícitamente con la administración de los sacramentos y encomendando su alma a Dios; 16) debe dedicarse con particular diligencia a los pobres, a los afligidos, a quienes se encuentran solos, a los emigrantes o que sufren especiales dificultades; 17) y ha de poner también los medios para que los cónyuges y padres sean ayudados en el cumplimiento de sus propios deberes y 18) se fomente la vida cristiana en el seno de las familias.”

APÉNDICE C

Nota: Nuestra fe católica ha subrayado tradicionalmente la importancia de las obras de misericordia corporales y espirituales como responsabilidades que cada católico bautizado está llamado a cumplir. Ellas tienen sus raíces en las enseñanzas de Jesús que se encuentran en el Evangelio, en particular en el Evangelio de San Mateo 25: 31-46.

OBRAS CORPORALES DE MISERICORDIA

- Dar de comer al hambriento
- Dar de beber al sediento
- Dar posada al necesitado
- Vestir al desnudo
- Visitar al enfermo
- Socorrer a los presos
- Enterrar a los muertos

OBRAS ESPIRITUALES DE MISERICORDIA

- Enseñar al que no sabe
- Dar buen consejo al que lo necesita
- Corregir al que está en error
- Perdonar las injurias
- Consolar al triste
- Sufrir con paciencia los defectos de los demás
- Rogar a Dios por vivos y difuntos

SIETE TEMAS DE ENSEÑANZA SOCIAL CATÓLICA

- Vida y dignidad de la persona humana
- Llamado a la familia, comunidad y participación
- Derechos y responsabilidades
- Opción por los pobres y vulnerables
- La dignidad del trabajo y derechos de los trabajadores
- Solidaridad
- El cuidado de la creación de Dios

Fuente: “Compartiendo la enseñanza social católica,”
Reino Conferencia de Obispos Católicos de los Estados, 1999.

APÉNDICE D

INDICADORES DE VITALIDAD PARROQUIAL

Lo que sigue es un extracto de una hoja de recursos más extensa del Inventario de Vitalidad Parroquial. Para acceder al documento completo, por favor visite: www.dioceseofkalamazoo.org/parishvitality

I. La Parroquia como comunidad

- ¿Cómo describiría el esfuerzo de la parroquia para dar la bienvenida a todas las personas en la vida y ministerio parroquial?
- ¿Cómo describirías los esfuerzos de la parroquia en la evangelización?
- ¿Cómo describiría la habilidad de la parroquia de reconocer la diversidad de talentos y necesidades de su gente?
- ¿Cómo describiría la parroquia como comunidad distintiva?

II. La Parroquia como una Adoración y Oración Comunidad

- ¿Cómo describiría la celebración de la Eucaristía dominical de la parroquia?
- ¿Cómo describiría otras prácticas de adoración y oportunidades para orar durante todo el año litúrgico?
- ¿Cómo describirías la participación parroquial y la provisión de los Sacramentos?

III. La Parroquia como comunidad de servicio

- ¿Cómo describiría el grado en que la parroquia se extiende a sus propios miembros que están necesitados?
- ¿En qué medida la parroquia participa en el servicio a la comunidad más allá de la parroquia?
- ¿Cómo describiría el grado de participación de la parroquia en el servicio al mundo más amplio y / o en temas más globales?

IV. La Parroquia como comunidad educativa

- ¿Cómo describirías los esfuerzos de la parroquia para transmitir y fortalecer la fe de sus jóvenes?
- ¿Cómo describiría los intentos educativos de la parroquia para satisfacer la variedad de necesidades educativas de los diferentes feligreses?

V. La Parroquia como Comunidad Administradora

- ¿En qué medida la parroquia incorpora los principios de buena administración en la gestión de sus recursos?
- ¿Qué tan bien comparte la parroquia el liderazgo y responsabilidad con los feligreses?
- ¿Cómo describiría los esfuerzos de la parroquia a cooperar de manera interdependiente con otras parroquias y la diócesis?

Oremos

**Amoroso Dios de la vida, Padre,
Hijo y Espíritu Santo, profundiza,
fortalece y aviva nuestra relación
de fe en Ti, la Roca de
nuestra salvación.**

Que nosotros, las “*pedras vivas*”

(1 Pedro 2: 5)

**de la familia de fe,
continuemos siendo contruidos
en una fuerte, estructura espiritual,
capaz de soportar los muchos
desafíos a nuestra fe y dispuestos a
dar valientey gozoso testimonio
de nuestra esperanza en, y amor por, Ti.**

**Porque somos uno contigo,
Padre, en la Iglesia, y uno con toda
la humanidad en el mundo,
a través de Jesús, el Camino,
la Verdad y la Vida,
en la unidad del Espíritu Santo,
dador de vida,
un solo Dios por los siglos
de los siglos.
Amén**

• respeto por toda vida humana

• fin de la violencia y terrorism

• fuertes familias amorosa

• libertad religiosa

• valientes testigos de la fe



DIÓCESE DE KALAMAZOO

Secretaría de Comunicación y Relaciones Públicas

www.dioceseofkalamazoo.org